

Capítulo 50 - Los vampiros tienen un problema - La balada de un dragón semi-benevolente

- Capítulo 50 - Los vampiros tienen un problema - La balada de un dragón semi-benevolente

Capítulo 50 - Los vampiros tienen un problema - La balada de un dragón semi-benevolente

Era prueba del pasado de Marcus que mirara las crecientes filas de sus seguidores y se preguntara cuándo algo saldría mal, pues las cosas habían ido demasiado bien últimamente. La historia le había enseñado que el éxito desmedido siempre conllevaba algún tipo de desastre espantoso, que solía involucrar gritos, traiciones y numerosas experiencias cercanas a la muerte. Y, a diferencia de cierto alguien, él no era un gigante reptil volador y de aliento de fuego capaz de aplastar a sus enemigos con un mero pensamiento. Doomwing poseía poderes impresionantes, pero Marcus siempre creyó que su telequinesis era la más formidable de todas. Claro, Marcus podía usar magia para imitar la telequinesis, pero no es que pudiera estar haciendo explotar personas o aplastándolas en desgarros de carne y hueso. Doomwing podía, y no dudaba en hacerlo si alguien le molestaba demasiado. A pesar de eso, era difícil no sentir al menos una pizca de optimismo. La guerra en el norte había ido muy bien para él. Como suele suceder con los vampiros, una vez que la situación se volvía realmente seria y los antiguos comenzaban a morir, incluso los oponentes más idealistas priorizaban la supervivencia y adoptaban un enfoque más pragmático. Marcus había derrotado a varios otros antiguos prominentes en combate, lo cual había llevado a muchos de los restantes a comprender que, en realidad, estaban perfectamente dispuestos a servirle si eso significaba obtener una posición de autoridad y evitar una muerte horrible. Muy razonable, en efecto. Algunos de ellos eran traidores en las sombras, pero Quintus era muy bueno detectando traiciones, mientras que Faustina contaba con varias pociones en su repertorio perfectas para lidiar con cualquiera que planeara una traición vampírica a la antigua usanza. Solo había tenido que eliminar a tres más antes de que los demás se sometieran. Honestamente, había esperado peor. Estaba completamente preparado para acabar con al menos un par de ellos más antes de que comprendieran, en su enfermiza cabeza, que él era más que capaz de manejar su traición. Tontos. Criarse en la corte de su padre le había enseñado bastante sobre la traición y cómo lidiar con ella. La única traición significativa que se le había escapado desde los viejos días de su juventud había sido la de Kagami, pero la kitsune era maestra en el arte del engaño y la desviación de atención. Incluso Doomwing y Dreamsong habían sido sorprendidos, y ninguno de los dos dragones era fácil de engañar. Actualmente, Marcus tenía bajo su mando a diez antiguos, lo que hacía que su facción fuera la más poderosa, desde un punto de vista numérico. La única otra facción capaz de enfrentarlo era la liderada por Aloysius. Este otro vampiro no era más que un viejo conocido. En su día, formó parte del aquelarre de su padre, y de alguna forma logró sobrevivir a la masacre cuando

su propio padre le dio la espalda a sus seguidores. Marcus había oído hablar de Aloysius a lo largo de los años, aunque nunca había tenido la oportunidad de volver a hablar con él. Era famoso por ser cauteloso, poderoso y por su profundo conocimiento de diversas artes y rituales esotéricos. Afortunadamente, parecía estar lejos de la locura que había llevado a Marcus a emprender investigaciones cada vez más terribles. Se decía que Aloysius tenía ocho antiguos bajo su mando, incluyendo varios a quienes Marcus respetaba mucho. Es una lástima que se hayan unido al otro vampiro, pero la misma integridad que hacía que Marcus quisiera tenerlos de su lado también les hacía difícil cambiar de bando. Aun así, había enviado misivas a Aloysius y sus seguidores, prometiéndoles autoridad si reconocían su derecho a gobernar. Las respuestas fueron directas. Aloysius iba a luchar, y ninguno de sus seguidores tenía intención de cambiar de bando. Marcus respetaba esa determinación, y durante las últimas dos semanas había planeado cuidadosamente cómo enfrentarlo. Aunque Aloysius era más viejo que él, Marcus confiaba razonablemente en poder vencerlo en un combate singular, ya que Aloysius se había centrado más en la investigación que en la pelea física. Sin embargo, eso suponía que Aloysius estaría dispuesto a enfrentarlo solo si la pelea era en condiciones favorables. Malditas sean. Si tan solo Aloysius fuera un necio impulsivo. Bueno. Marcus siempre había sabido que la lucha por el norte dependería de oponentes difíciles como él. Pero si lograba vencer a ese otro vampiro, los otros antiguos seguramente se someterían sin más. Ninguna de las facciones restantes tenía más de dos o tres antiguos, y la mayoría eran más jóvenes y menos poderosos que los que seguían a Marcus. También esperaba que, tras la caída de Aloysius, los antiguos que le servían aceptaran su autoridad. La mayoría eran bastante competentes, y no deseaba acabar con todos ellos solo porque servían a alguien que quizás habría sido un rey decente. Además, un enfrentamiento mortal con esos antiguos seguramente provocaría algunas muertes de su parte, debilitando aún más su posición. Marcus estaba a punto de convocar a Quintus para planear cómo lidiar con Aloysius cuando el otro vampiro irrumpió en su sala.

"Tenemos un problema", dijo Quintus. El vampiro, generalmente calmado, mostraba un evidente estado de nerviosismo, con sus gafas ligeramente torcidas. "Ah." Marcus asintió. "Ahí está." Se levantó. "Muy bien. ¿Qué sucede?" Quintus se volvió. "Sígueme." Marcus acompañó a Quintus hacia las murallas de su asentamiento. Con Faustina y los otros antiguos bajo su mando, habían pasado de una empalizada de madera a un muro sólido de tierra reforzada mágicamente, concreto y bloques de piedra encantada. No era bonito, pero funcionaba, y Marcus prefería la eficacia a la belleza en tiempo de guerra. Faustina ya lo esperaba en la cima del muro, con el rostro marcado por una profunda expresión de preocupación. "Tenemos visitantes", gruñó. "Mira." Se asomó por la muralla. Afuera, agrupados, estaban un numeroso grupo de humanos y vampiros liderados por uno de los antiguos bajo el mando de Aloysius. Entre ellos había heridos, y el anciano – Claudio – parecía al borde del colapso. Le faltaba un brazo y una gran parte del lado izquierdo. "Hace tiempo, Claudio", gritó Marcus mientras sus fuerzas preparaban hechizos y armas ante tan inesperados visitantes. "¿Qué placer es el que nos trae tu presencia?" "Marcus", gritó Claudio fatigado. "Busco refugio para mí y mis acompañantes." "¿Refugio?", levantó una ceja Marcus. "¿Sabes que estamos en bandos opuestos, y que tu líder y yo probablemente intentaremos matarnos en las próximas dos semanas?" Claudio se desplomó, y quizás hubiera caído de rodillas si no hubiera sido por el apoyo de la vampiresa anciana que estaba a su lado. "Aloysius ha perdido la cabeza. Los otros antiguos... están muertos por su mano." "... Marcus quedó en silencio, luego miró a Quintus. "¿Acaba de decir lo que creo que ha dicho?" Ambos parecían igual de sorprendidos. "Creo que sí." Marcus se sacudió. "Sé que eres un hombre honorable, Claudio, pero necesitaré algo más que tu palabra. ¿Qué prueba tienes?" Claudio tembló. "Puedo ofrecerte algo de mi sangre. Mis recuerdos no mentirán." Marcus frunció el ceño. Era posible que un antiguo envenenara su propia sangre,

volviéndola tóxica para quien la bebiera, pero esto era generalmente fácil de detectar, y Faustina estaba allí. Eso hacía imposible que alguien la engañara sobre algo así. "Muy bien. Enviaré a alguien a recogerla. No hagas movimientos hostiles." En breve, Marcus obtuvo una pequeña muestra de la sangre de Claudio. La revisó él mismo antes de pasarla a Faustina, quien realizó varias pruebas y empleó diversos hechizos y runas antes de devolverla. "Es auténtica", dijo Faustina. "Y no parece estar contaminada de ninguna forma." "De acuerdo." Marcus asintió. "La beberé. Si algo malo pasa, mátelos a todos." Quintus le sonrió con dientes afilados. "Por supuesto. La traición debe ser recompensada con otra traición, después de todo." Marcus tomó una respiración profunda y bebió la sangre.

Gritos. Sangre. Muerte. El cuerpo de Aloysius se retorció en el centro de una complicada formación mágica. La sangre brotó desde su interior, y sus alaridos se desvanecieron cuando se levantó de golpe. Sus ojos se abrieron, pero en ellos no había más que hambre, una sed profunda e inextinguible. Una antigua — Lucretia — avanzó. "¿Estás bien, Aloysius? ¿Fue eso—" Murió una fracción de instante después, su cabeza arrancada antes de que el cuerpo de Aloysius explotara en una nube de sangre que devoró el resto de su forma. Aloysius se reformó, pero su cuerpo era erróneo en tantos aspectos. Sus brazos y piernas ya no tenían la misma longitud, y sus costillas sobresalían de un pecho que ahora exhibía una mandíbula abierta, salpicada de anillos giratorios de dientes que giraban sin cesar. Los otros ancestros reaccionaron de inmediato, lanzando ataques contra la abominación, pero también cayeron rápidamente. En pocos momentos, solo quedaban tres. Los otros dos gritaban a Claudius que huyera y que llevase a tantos de sus seguidores como pudiera. Corrió, solo para que el edificio donde se realizaba el ritual se desplomara en una lluvia de piedra rota. Una... criatura de dientes, garras, hueso y sangre salió despedida del edificio. Devoraba a quien pudiera atrapar, humano y vampiro por igual. Se lanzaron hechizos y armas, pero nada pudo detenerla. Claudius gritó para que todos escaparan antes de girar solo lo necesario para verter toda su magia en un hechizo de vinculación. Le costó un brazo y un trozo de su costado izquierdo, pero la criatura que había sido Aloysius fue lanzada hacia atrás. Chocó contra los restos de un edificio y rugió mientras bandas brillantes de magia lo envolvían y lo ataban a la tierra. "¡Síganme!", gritó Claudius. "¡Síganme si quieren vivir!"

Marcus tambaleó al terminar la visión. Respirando profundamente, miró a Claudius. "Claudius —" gritó — "Necesito que me digas si alguien de tu grupo entró en contacto con esa cosa, aparte de tú." "¿Por qué?" preguntó Claudius. "Porque si lo hicieron, debes matarles ahora mismo." Claudius miró al grupo. "No creo. Creo que soy el único que..." Se quedó en silencio al ver cómo un joven vampiro en la parte trasera comenzó a temblar. Sus ojos se volvieron hacia atrás y, de repente, lanzó un aullido bestial. Hueso salió disparado de sus brazos, transformándolos en guadañas, mientras la sangre que brotaba de sus ojos formaba un cuerno crudo sobre su cabeza. Demostraba dientes que ahora eran demasiado largos incluso para un vampiro y saltó hacia Claudius. "Maldito sea." Marcus desat ocurrió un hechizo de séptimo nivel, y el vampiro en ciernes cayó al suelo como si le hubieran golpeado con una piedra. A pesar de la presión que lo oprimía, intentó levantarse, sus miembros temblando y agitando violentamente. Otro hechizo lo prendió en llamas, y Marcus mantuvo la magia hasta que solo quedó cenizas del joven. "Por eso tienes que matarlos," gruñó Marcus. "Revisa a todos en tu grupo, a todos. No dejaré que pase ni uno hasta estar seguro de que no se convertirán en esas cosas." Sus labios se acurrucaron en una sonrisa feroz. "Usa magia sanadora en ellos. No solo será doloroso — será insoportable si están infectados."

Marcus convocó una reunión cuando la comunidad fuera de allí fue debidamente examinada. Había otras dos personas infectadas. Ninguna tan avanzada como la primera, pero Marcus no quería arriesgarse. Claudius las mató personalmente después de prometer cuidar a sus familias. Era un hombre honorable en ese aspecto. “Está bien,” dijo Faustina mientras tomaba asiento en la mesa. “¿Qué demonios está pasando? ¿Qué fue esa cosa?” Los otros ancestros en la habitación eran menos expresivos, pero igual de preocupados. Cada uno llevaba miles de años vivo y ninguno había visto tal cosa antes. Solo Marcus conocía la verdadera naturaleza de lo que enfrentaban. “Claudius,” dijo Marcus, “¿Por qué no compartes lo que sucedió con todos? Tengo una idea decente por las memorias que compartiste, pero no son suficientes para tener los detalles completos.” Claudius se hundió en una silla. Le habían dado sangre para sanarse, pero solo había aumentado su fatiga. “No sé por dónde empezar.” “Empieza con el ritual,” dijo Marcus. “¿Qué planeaba Aloysius?” Claudius cerró los ojos y asintió. “Aloysius ha sido siempre un hombre reflexivo. Por eso lo seguimos. Pensábamos que sería un buen líder. Sin embargo, sus recientes logros lo pusieron en una posición difícil. Sabía que no podía venceros en combate directo, así que necesitaba una ventaja, algo que le diera más poder. No nos explicó todo, pero habló de algo llamado Ascensión de Sangre hacia un verdadero ancestro.” “¿Qué es una Ascensión de Sangre?” preguntó Janus, quien se unió a Marcus poco después de Faustina. Tenía afinidad por la magia de teletransportación. Aunque, admitámoslo, no podía teletransportarse muy rápido ni con frecuencia. Pero podía mover a muchas personas a una distancia considerable. No era mucho un luchador, pero no hacía falta, con poderes así. “No me sorprende que no lo conozcas,” dijo Marcus. “Ni siquiera mi padre entendía del todo, y él sabía más de vampiros que casi cualquiera.” No hacía falta que indicara quién era su padre. Todos en la mesa lo sabían, para bien o para mal. “De hecho, diría que las únicas personas que todavía comprenden esto son quienes conocieron a mi padre. Como uno de sus seguidores, no me sorprende que Aloysius lo supiera, pero sí que intentara hacerlo.” “Aloysius decía que le daría más poder.” Las cejas de Claudius se fruncieron. “Decía que lo haría más fuerte que cualquier ancestro normal. Según él, eso sería suficiente para acabar con esta guerra. Tú y los demás podrías arrodillarse o morir, su poder sería abrumador.” “Si funcionaba, tendría razón,” dijo Marcus. “De haber tenido éxito, Aloysius sería al menos diez veces más poderoso que yo ahora mismo.” “¿Qué?” exclamó Quintus. “¿Que su poder aumentaría tanto?” Marcus no pudo culparlo por su sorpresa. En términos de poder bruto, Marcus era la persona más fuerte del lugar. Con su experiencia y habilidad en combate, seguramente podría enfrentarse a tres o incluso cuatro de los otros ancestros y salir victorioso. “Sí,” afirmó Marcus con cierto despecho. “Pero hay una razón por la que no creía que intentaría una Ascensión de Sangre.” Claudius estremeció. “El ritual requería algo de sangre y sacrificios, pero nada demasiado... extremo. Aloysius confiaba mucho en ello y se preparó quizás durante una semana. Cuando estuvo listo, convocó a todos para participar. La idea era que, si algo salía mal, podríamos interceder.” Sacudió la cabeza. “Pero algo salió mal, muy mal, y nada de lo que hicimos importó.” Luego explicó brevemente el ritual y lo que ocurrió después. “Por lo que sé, los otros ancestros están muertos. Y en cuanto a quienes no pudieron seguirme... sospecho que también están muertos.” “O peor,” afirmó Marcus. “Podrían ser esas cosas que ya hemos eliminado.” “¿Qué ocurrió con ellos?” preguntó Claudius. “¿Qué pasó con Aloysius? ¿Qué es una Ascensión de Sangre?” Marcus miró a los demás vampiros. “Necesito que todos juren un juramento mágico vinculado con sangre, que nada de lo que diga salga de esta habitación.” Esperó a que aceptaran antes de asentir hacia Faustina. “¿Puedes preparar las cosas?” “Por supuesto.” En poco tiempo, todos tenían un vaso lleno de sangre delante. Había sido hecho mezclando la sangre de cada uno y Faustina realizó un ritual que los mantendría en secreto respecto a lo que estaban a punto de discutir. Dado lo que Marcus iba a decir, no aceptaba menos. Solo después de que todos vaciaron sus vasos, empezó a

hablar. “Lo que voy a decir está basado en las investigaciones de mi padre, en mis propios estudios y en cierta conjetura informada. Por ello, no puedo asegurar que sea completamente preciso, aunque tengo confianza en que los detalles más importantes son correctos.” Marcus juntó las manos. “¿Qué saben sobre los orígenes de los vampiros?” “Nacimos después de que el progenitor de nuestra raza efectuara un ritual poderoso,” ofreció Claudius. “Eso es bastante correcto, según sé. Lo que quizás no sepan es que el vampirismo probablemente fue un accidente. Mi padre creía que el progenitor no intentaba hacer un ritual para convertirse en vampiro. Más bien, buscaba sujetar a un parásito astral a su voluntad, y sin quererlo, lo ató a sí mismo. Por eso el sangre es tan importante para nosotros — porque está ligado al alma — y por qué la magia de luz y santa nos resulta tan efectiva. Nuestras almas son inherentemente inestables, ya que enganchar un parásito astral a un alma humana no favorece la estabilidad a largo plazo.” “Bueno... eso explica mucho,” murmuró Faustina. “Nuestras debilidades ante el agua viviente y la luz solar probablemente también se deben a eso.” “Correcto. El agua viviente lleva cierta vida, crecimiento y magia de la naturaleza, que es antitética a los parásitos astrales. Asimismo, la luz solar es el peor equivalente mundano a la magia de la luz, así que puede ser bastante devastadora para vampiros jóvenes.” Marcus suspiró. Odiaba revivir recuerdos de su tiempo con su padre y su corte, pero estos eran necesarios. “Mi padre teorizaba que, a medida que un vampiro envejece, el parásito se fortalece, por eso los ancestros pueden caminar bajo el sol y no son completamente vulnerables a la inmersión en agua viviente.” “Eso tiene sentido,” dijo Quintus. “Si somos el huésped y el parásito obtiene su fuerza de nosotros, entonces un ancestro tendría un parásito que ha pasado siglos gorgándose de sangre y poder.” “Justamente. Ser vampiro tiene muchas ventajas. Si somos el huésped, le conviene al parásito que seamos lo más poderosos posible. Porque si morimos, también ellos,” afirmó Marcus. “Por eso los vampiros somos mucho más fuertes, rápidos y resistentes que los humanos, y por eso podemos desarrollar múltiples habilidades, desde controlar animales hasta adoptar formas gaseosas que ignoran daños físicos.” Marcus apretó los labios. “Lo importante es que estamos en control. El parásito no lo está. Mi padre creía que la razón por la que algunos novatos enloquecen y tenemos una sed insaciable de sangre es que el parásito puede volverse un poco... irritable si no se le alimenta correctamente.” Sus labios se arqueó. “¿Esa voz que oyes en la cabeza cuando no alimentas bien en mucho tiempo? Puede que sea el propio parásito diciéndote que debes alimentarte, si sabes lo que te conviene.” Todos en la mesa temblaron. Todos habían oído esa voz alguna vez, aunque para la mayoría hacía mucho tiempo que no. Los novatos la escuchan más frecuentemente, en la parte trasera de su mente, diciéndoles que deben alimentarse sin parar. Pero a medida que un vampiro envejece y se vuelve más eficiente en extraer sustento de la sangre y otras fuentes, esa voz se vuelve más débil. Para los ancestros que pueden obtener un poder tremendo incluso con pequeñas cantidades de sangre, esa voz prácticamente desapareció, solo queda como un recuerdo desagradable. “Ahora, todos somos ancestros. Somos, en general, la cúspide de nuestra especie. Entonces, ¿cómo fortalecernos aún más? La respuesta es bastante sencilla. ¿Y si pudieras fusionarte completamente con el parásito? Tendrías un alma mucho más estable y control total sobre todas las habilidades que el parásito pueda tener. De hecho, si logras fusionarte totalmente, no habría razón para que no experimentaras un aumento cualitativo en tu poder, porque ahora serías mucho, mucho más que un vampiro normal. No habría huésped ni parásito; solo tú. Eso es lo que implica una Ascensión de Sangre, y eso es lo que define a un verdadero ancestro.” “¿Por eso el progenitor y los cinco grandes ancestros eran tan poderosos?” preguntó en voz baja Claudius. “Nunca conocí a tu padre, Marcus, pero las historias sobre él y los otros...” “Mi padre fue el menos de los cinco antes de su traición,” respondió Marcus. “Pero aún así... incluso siendo el menor, pudo hacer cosas que yo solo puedo soñar con lograr. Eso explicaría por qué eran mucho más poderosos que nosotros. Nosotros

tenemos que lidiar con parásitos, y sí, no siempre los notamos porque somos los que mandamos, pero eso no significa que no estén allí. Usar tus poderes en conjunto con otra entidad — aunque esté atada a tu misma alma — siempre será menos eficiente y poderoso que hacerlo por tu cuenta.” “Pero algo salió mal,” dijo Claudius. “El progenitor y los cinco grandes ancestros nunca fueron descritos como... esa cosa en la que Aloysius se convirtió.” “Y ahí es donde las cosas se vuelven feas,” afirmó Marcus. “Verás, la razón por la que no pensaba que Aloysius intentaría una Ascensión de Sangre es por lo que puede ocurrir. Básicamente, la Ascensión de Sangre implica enfrentarse al parásito en combate astral y vencerlo. Luego, puedes devorarlo y apoderarte de su poder. Pero... ¿y si no ganas?” Faustina palideció. “Perderías tu alma... o... o peor.” “Hay cuatro posibles desenlaces en una Ascensión de Sangre,” explicó Marcus. “El primero y más deseable es que derrotes al parásito, te conviertas en un verdadero ancestro y aplastes a todos tus enemigos. Ese era el objetivo de Aloysius. Sin embargo, si pierdes, el parásito consume tu alma y toma control de tu cuerpo.” “Espera.” Quintus frunció el ceño. “Existen historias... viejas historias de ancestros que experimentaron grandes cambios en su personalidad tras aumentar muchísimo su poder...” “Es muy posible que esas historias sean el resultado del parásito ganando y tomando el control del cuerpo. Por razones obvias, el parásito no va a comportarse igual que el antiguo huésped. Claro que no, porque los que se vuelven así suelen ser atrapados por el parásito y transformados en algo distinto. Pero no podemos asegurarlo con certeza, ya que mi padre y sus compañeros mataron a todo ancestro que mostró un cambio drástico en su comportamiento.” “Y tendrían buenas razones para hacerlo,” afirmó Claudius. “No solo serían lo bastante fuertes para ser una amenaza, sino que también serían distintos a nosotros. Serían parásitos en forma de personas.” “Exactamente,” dijo Marcus. “Y en los otros dos resultados, la situación se vuelve aún peor. A veces, la batalla astral entre huésped y parásito es tan intensa que termina destruyéndolos a ambos, junto con el cuerpo. Esas historias de ancestros que explotan sin razón aparente probablemente se basan en esos casos. Pero el cuarto resultado es el peor y creo que es el que estamos enfrentando. A veces, el huésped y el parásito están tan igualados que ninguno logra vencer. Entonces, se fusionan, pero ambos se quedan como simples cáscaras, y el cuerpo deja de ser controlado por ninguno. En lugar de lógica y razonamiento, el cuerpo se guía únicamente por instinto... y el más antiguo de todos los instintos vampíricos es el hambre.” Claudius inspiró profundamente, con esfuerzo y resquebrajado. “Esa cosa en la que Aloysius se convirtió... devoró a todos los que pudo alcanzar. Algunos de los otros intentaron usar magia mental, pero no funcionó.” “¿Por supuesto que no! Esa criatura no tiene mente como la tuya o la mía. Es un cúmulo de instintos. Pero no pienses, ni por un instante, que eso la hace débil,” advirtió Marcus. “Sigues enfrentándote a algo en lo que el alma del huésped ha llegado a fusionarse completamente con el parásito. Eso le otorga habilidades físicas mucho más allá de cualquier ancestro. Además, puede usar muchas habilidades vampíricas a un nivel que no podemos ni imaginar.” “Su capacidad de alterar su propio cuerpo, controlar la sangre, devorar a otros...” afirmó Claudius con firmeza. “Son cosas que nosotros podemos hacer, pero no a esa escala.” “Esa criatura devorará a todos los que pueda alcanzar y, a medida que consuma a cada uno, se fortalecerá aún más. No solo beberá su sangre ni devorará su carne. También devorará sus almas. No hace falta que explique lo poderosa que se volverá con el tiempo.” “¿Y los otros?” preguntó Claudius. “A los que tuvimos que matar antes. ¿Por qué estaban así?” “El vampirismo solo se transmite por formas específicas, ya que involucra al parásito en el sire, quien separa una pequeña parte de sí mismo para infectar a otra persona. Eso creían mi padre y la mayoría. También explica por qué el sire tiene influencia sobre sus novatos: los parásitos en ellos son fragmentos del parásito principal. Lo que estamos enfrentando actúa por instinto, así que intenta extenderse lo más posible. Es muy probable que todas sus agresiones sean parcialmente basadas en el alma, para infectar a casi cualquiera que

tenga contacto con él.” Los demás volvieron la vista a Claudius, completamente alarmados. Sin embargo, Marcus golpeó la mesa con su puño. “Cálmate,” rugió. “Claudius estará bien. Piensa. Claudius es un ancestro. El parásito en él ya debe ser bastante fuerte. ¿De verdad crees que dejaría que un fragmento de otro parásito se apodere de él?” Faustina se rió. “¿Así que así es? Tiene sentido. Nadie quiere un lugar lleno de parásitos.” “Exacto,” afirmó Marcus. “Los parásitos en nosotros, los ancestros, deberían ser lo suficientemente fuertes como para resistir ser infectados, aunque podemos morir — como vieron los compañeros de Claudius. Pero todos los demás están en riesgo de infección.” “Eso todavía nos deja una pregunta importante,” dijo Quintus. “¿Qué vamos a hacer con Aloysius — o, más bien, con lo que él se convirtió?” “Es muy sencillo,” afirmó Marcus. “Vamos a matarlo.”